La era tecnológica

Características

1° Aceleración del incremento de la composición orgánica del capital

La tecnología crece y los gastos en personal bajan.

2° Los trabajadores van hacia la preparación y supervisión de funciones.

3° La subsunción real del trabajo en el capital o modo de producción capitalista.

4° La subsunción formal (plusvalía) era el obrero que construye con la plusvalía el capital.

Ahora es la capacidad de trabajo socialmente combinada la que se convierte en el agente real del proceso laboral.

El producto total (las mercancías totales) es indiferente a la función del trabajador.

Ahor la capacidad laboral colectiva es, consumo directo del capital, es autovalorización del capital (mas la plusvalía) transformación directa en capital.

Transformación de las fuerzas productivas en fuerzas negativas: armamentismo; desempleo; corrupción.

Capitalismo tardío: Tecnología

"Racionalidad tecnológica" Todo es la técnica versus la irracionalidad posmoderna. El gran simulacro del orden tecnológico. Aniquilación atómica – Holocausto – Stalinismo. Con esta racionalidad han de "superarse" las contradicciones

Planificación tecnológica. Simulacro frente a las disposiciones de las microeconomía . Normas de las multinacionales.}, más ganancias y macroeconómicamente lesionan la racionalidad.

Ahorro del trabajo humano versus desocupación. No es la irracionalidad tecnológica la que ejecuta la irracionalidad de la preservación de la vida o la justicia, sino las relaciones sociales que determinan el proceso tecnológico, su producción y utilización irracional.

No destruir la tecnología, sino transformar las relaciones sociales que sostienen sus prácticas y operaciones.

Reflexiones sobre tecnología (A partir de Baudrillard)

La tecnología es ajena a nosotros, tal como lo fue siempre la mercancía, por eso todo avance tecnológico certifica más aun, la impresión de que no es posible aprehender a sus objetos. Estos se han quedado con toda la ilusión de cualquier diseño cosmovisor del universo.

Se cumple así el designio patético del alejamiento de los seres humanos de toda creación tecnológica haciendo cierta la idea de que son los objetos de la tecnología (las mercancías tecnológicas) las que perfilan nuestro perfil. El objeto tecnológico define las existencias humanas, siente y piensa por ellas, es decir domina sin clemencia el mundo.

La técnica adquiere dimensión propia, crece por sí y no espera directivas, ni orientaciones. Así es capaz de expresar y articular al mundo sin la presencia ni la influencia rectora de los hombres, aunque parezca que lo está haciendo en nombre y espíritu de ellos.

La dramaticidad de esta situación reside en una nueva normalidad para la sociedad transformada; el mundo ha perdido sus tradicionales y hasta hoy inconmovibles condiciones determinativas. Se asiste al paroxismo de la ajeneidad de la mercancía en la acentuación diabólica del objeto tecnológico como esencia de esta civilización, ahora definitivamente separada del sujeto.

De cualquier manera la tecnología como expresión última del capitalismo tardío, no hace más que evidenciar hasta el hartazgo la ajeneidad de los seres humanos en el mundo que edifica desde hace casi tres siglos las fuerzas productivas que ordenan al capitalismo.

Sin embargo, es bueno comprender y tal vez descubrir con insolencia, que no hay desplazamientos de los factores de dominio hacia el poder político que parece dirigir y orientar a los seres humanos. La política no determina este proceso de ajeneidad tecnológica, sino que es la propia tecnología la que hace insoslayable su ejercicio real del poder político-social.

Tal tecnología advierte claramente que sus determinaciones no tienen color ni sabor del sujeto, ni aun de los científicos o tecnólogos que parecen decidirla. De esta manera el reinado de la técnica aparece como el último y único depositario de la utopía que se ha localizado en sus productos o esencia objetal tecnológica. Ahora se expresa el espectro sagrado de las mercancías fascinantes, que entierran toda posibilidad de totalidad civilizatoria, o para decirlo en términos anteriores, todo resabio de centralidad humana o natural.

Hemos llegado de esta manera a la periferia de la historia de los seres humanos, o de otra manera al entendimiento de esta historia reflejada en la fragmentación inevitable que surge de la sustanciación de cada objeto. Así volvemos a arribar otra vez y ahora muy claramente, al simulacro del sujeto, a la desaparición real del sujeto, si es que efectivamente alguna vez fue. El capitalismo ratifica su condición de realidad simulada y administrada sin la existencia necesaria del sujeto. Para ello sabe que su realidad se objetiva en las mercancías y ellas son la condición resultante de las fuerzas productivas que son, sin vueltas, la realidad que se disfuma cuando alguien quiere depositarla en el sujeto

Lo cierto de este proceso que ahora se advierte sin dificultades, es que se inició como operación deconstructora justo cuando se puso en marcha el mecanismo del capitalismo para la creación de las mercancías-objetos, es decir desde su propia esencia. La verdad o la realidad de lo verdadero solo será una simple sinécdoque para un discurso que es propio de otro mundo,.